

'Milocha', voz del idioma valenciano

Ricart García Moya

Alacant, 26 de maig 2015

(actualización de 'Historias del idioma valenciano', 2003, p.230)



Más allá del horizonte de las playas de Benicarló, Malvarrosa o Postiguat se hallan nuestras raíces culturales, no al norte. En algunos lugares de Grecia, todavía los niños ortodoxos salen al campo y vuelan cometas el Domingo de Pascua, estrellando huevos hervidos pintados de rojo en la frente amiga. De los griegos, a través del latín, nos llegó al idioma valenciano la voz 'cometa', presente en versos de Roig: «set planetes ab set cometes» (Espill, 1460), y en prosa de Canals:

«com la cometa apareix en lo cel» (Scipió, h.1395)

En 1924 se estrenó en Valencia la comedia 'Com els cacherulos', de Felip Meliá. La obra incluía metáforas sobre los cometas: 'Les ilusions son els cacherulos de nostra fantasia'. Ara, per coherencia, tindria que escriurer en valenciá la rahonamenta que seguix, y es lo que m'agradaría; pero com asoles tinc tres amics que'ls agrá el meu valenciá (faig mut del seus noms y apellits pera no afonarlos socialment), heu diré en espanyol.

En la *milocha* o *cacherulo* de las ilusiones de los corruptos peperos valencianos estaba el seguir saqueando y —como escudo ante la basura fascista del potente expansionismo catalán—, continuarían dilapidando con la estafa de la vil catalanización, llamando valenciano al catalán de la AVL del PP (que ahora será de Oltra o del tío ese del peluquín), sin necesidad de alterar en nada su ideario. Desde hace décadas, el PP fomentó que los comisarios lingüísticos e ideológicos camparan a sus anchas por escuelas, institutos y universidades. En mayo de este 2015, los niños que

el PP deformó se han hecho mayores y están en el poder. Sin cambiar leyes, los victoriosos seguirán exigiendo el mismo idioma que Camps, Zaplana y Fabra obligaron a aprender a los estudiantes y funcionarios, pero sin la hipocresía de llamar valenciano a la lengua del IEC de Barcelona y de Rita (que no la hablaba, pero imponía hasta en rótulos callejeros). En fin, vayamos al asunto del título.

Vocablo culto, la voz 'cometa' aludía a los misteriosos cuerpos celestes de cola luminosa, aunque los castellanos llamaron con igual nombre al juguete volador de cañas y papel. Los valencianos crearon los sustantivos 'milocha' y 'cacherulo' para este artilugio que coloreaba el cielo del Reino en Pascua. Podían ser simples “miloches paregudes a un triángul de paper”, o de compleja estructura poligonal; otras, las 'miloches' en forma “d'abaecho salat”, contrastaban con

los hexagonales 'cacherulos' decorados sobre tela o papel. Por cierto, la valencianización morfológica del sustantivo 'abadejo' -en un principio común al castellano y de tardía aparición-, se inicia en el XVII con la plasmación gráfica de la africada sorda -ch-, tan perseguida por el catalanismo de inmersión:

«lo abadecho» (RAH, ms. Porcar: Dietari, 1623)
 «abadechos com la esquena» (Coloqui de la mosa , c.1790)

El proceso culmina en el XIX con la característica supresión intervocálica de la -d-, que nos singularizaba aún más del castellano y catalán (aunque en valenciano también tenemos 'bacallar', en -r):

«abaecho» (Liern: Telémaco en l'Albufera, 1868)
 «per la nit, abaecho» (Escalante: La senserrá del mercat, 1871)
 «ansisam de tomata y abaecho» (Millás: Els microbios, 1884)

En 1960, el cronista Francisco de Paula Momblanch (Alcoy, 1892) publicaba la transcripción del manuscrito de Jeroni Soria sin alterar el texto original, y hay que agradecer su honradez intelectual. Prácticamente, desde que acabó la Guerra Civil en 1939, el franquismo había entregado a los catalanes la catalanización del valenciano a través de la Diputación de Valencia y su REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGIA, donde los catalanes Martí de Riquer, Badía i Margarit, Veres d'Ocón y Miquel Dolç unían fuerzas con los colaboracionistas Joan Fuster y Sanchis Guarner para catalanizar sin trabas. El alcoyano Momblanch era riguroso y, si en el manuscrito leía 'miloches', él anotaba 'miloches', sin falsear su morfología en 'milotxes'; como actualmente obligan a escribir los comisarios de la enseñanza.

Al publicar Momblanch el Dietari de Soria en 1960 descubrió intimidades de nuestros antepasados renacentistas, desde la justicia brutal («a 22 de noembre 1548 penjaren a u perque entrá a furta les joyes de la Verge» (f.129), a las celebraciones triunfales. Así, cuando en 1528 llegó a Valencia el emperador Carlos I, uno de los gremios ideó una especie de torre de arquitectura efímera, construida con cañas y cubierta con naranjos, de la que al paso de Carlos I salía una milocha y otros animales de artificio (¿o eran auténticos?):

“hun corp e sis miloches...” (Soria, J.: Dietari, 1528, f. 59r)

El sustantivo ornitológico 'milocha' estaba arraigado en 1528. No existía en castellano, gallego, catalán, vasco y mallorquín. A los pocos años lo hallamos en la obra del latinista Anyés:

«et rusticorum mulierculae idiomate suo dicunt milochiam» (Anyés: Apol. 1543, f.42v)

Podríamos pensar que, por el origen italiano de los padres de Soria y Anyés, la voz procedería de Italia, pero el teólogo disipa la duda al afirmar que era vocablo de las labradoras de Oliva o de las huertas del Camí de Morvedre, lugares donde vivió. Por tanto, era habitual en artesanos, burgueses y labradores. Un diagnóstico superficial de ciertos arcaísmos nos puede confundir. Así, el apellido Soria lo relacionamos con la ciudad castellana; pero, en el valenciano del 1500, aludía a la actual Siria:

“naturals d'Antiochia de la Soria” (Anyés: La vida admirable del gloriós Abat Sant Juliá, Valencia, 1527)

Los que evangelizaban por la geografía del Reino —después de haber residido largo tiempo en círculos de un estamento social uniforme y de léxico arcaizante, como es el caso de Batiste Anyés—, si escuchaban, por ejemplo, a unas labradoras el sustantivo 'milocha', lo encasillaban como voz exclusiva de este colectivo.

Hay anécdotas referentes a lo oído por estos sacerdotes que trataban con islámicos de muy dudosa fe y amantes del *aixut*, fueran de Oliva o de la Vall d'Ayora. El fraile Damián Fonseca cuenta que los moriscos —con sorna típica del carácter valenciano y demostrando que dominaban el idioma—, se burlaban de los curas fingiendo candidez:

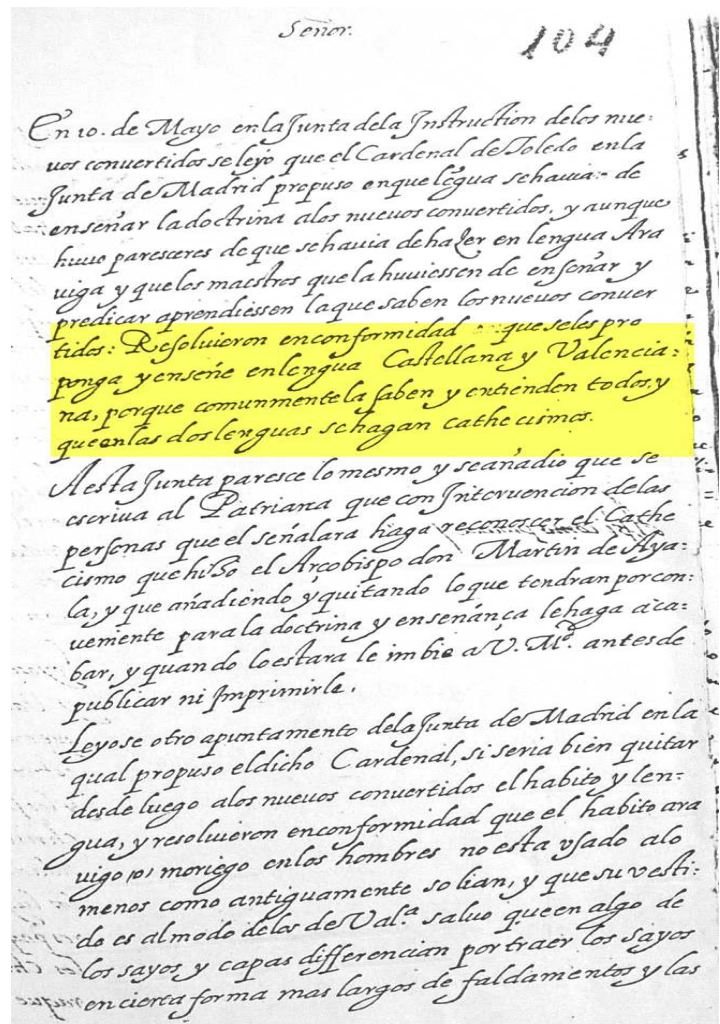
«llamando alguna vez al cáliz, e instrumentos sagrados, *ferramenta*, parece que todo en menosprecio de el Santísimo Sacramento, aunque con capa de simplicidad» (Fonseca, Damián: Justa expulsión de los moriscos, Roma, 1612, p.110)

Aunque portugués de nacimiento, el dominico Fonseca recordaba que “de todas estas cosas tengo noticia, por averme (sic) criado en aquel Reyno de Valencia, y aver vivido en el, por espacio de veynte años”. Me imagino a un grupo de estos moriscos (la mayoría, descendientes de valencianos convertidos al islamismo por interés crematístico y social en los siglos X y XI) decir con cara de guasa:

¡Che, reverent Fonseca, ¿s'ha dut la ferramenta pera feros la faena?

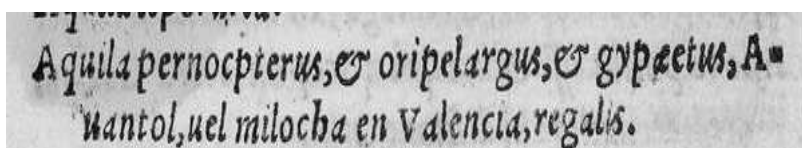
Respecto al 'milocha' que Anyés anotó en su Escolio, lo copió Escolano con la atribución de la voz al valenciano de las campesinas:

10. **gia dize, que los que nosotros llamamos Bitores del Albufera, son la especie de Aguila que Plinio llamó Perenopterus, y nosotros Avantol, o como hablan nuestras aldeanas, Milocha.**



La lengua valenciana fue la usada por Anyés en la evangelización de moriscos en el Reino de Valencia. Según leemos en el documento: «Resolvieron en conformidad que se les proponga y enseñe en lengua Castellana y Valenciana, porque comunmente la saben y entienden todos, y que en las dos lenguas se hagan catecismos» (Bib. Nac. Decreto evang. de moriscos, ms 10.388, orden del 10 de mayo de 1595) Este documento figuraba en *Historias del idioma valenciano* (a. 2003, p.74), pero sólo un fragmento del folio.

«si creemos a Baptista Agnesio: si bien el mismo en los escolios de su Apologia dize, que los que nosotros llamamos Bitores del Albufera, son la especie de Aguila que Plinio llamó Perenopterus, y nosotros Avantol, o como hablan nuestras aldeanas, Milocha» (Escolano: *Décadas*, 1611)



No obstante, sabemos que la voz 'milocha' formaba parte del léxico universitario, y así aparece en la prosa renacentista de Palmireno, catedrático de la Universidad de

Valencia, aludiendo al *aquila oripelargus* en el *Vocabulario del Humanista*. Conocedor de lenguas clásicas y modernas, recordemos su divulgada aclaración sobre los idiomas que usaba:

«Y aun que esso no fuesse, basta ver que si no hallo vocablo con que arromançar una cosa en castellano, pongola en Valenciano, Italiano, o Frances, o lengua Portuguesa: para que el niño, con la buena ocasion que a la Corte de España vienen de todas las naciones, pueda de algun soldado, o peregrino saber aquel vocablo en su patria, como se dize» (Palmireno: Voc. del Humanista, Aviso para el curioso lector, 1569)

Tras la publicación del Vocabulario (Valencia, 1569), se reeditó en Barcelona con la grafía correcta en las voces valencianas, que también incluía las ornitológicas que pasarían al catalán por la copia indiscriminada de voces francesas, castellanas y valencianas que, por sistema, hicieron lexicógrafos como Torra en sus diccionarios:

«saura (grajo), abellerol, milocha...» (Palmireno: Voc., Barcelona, 1575).

La silueta del ave se asoció al juguete volador. En el manuscrito de Porcar, beneficiado de la parroquia de San Martín de Valencia, cuenta que el 26 de abril de 1606, desde el puente de Serranos, se veía una con la imagen de Sant Vicent Ferrer:

«milocha ab la figura de S.Vicent» (RAH, Porcar: Dietari, 1606 f.104)

La cuerda se enganchó y el cometa cayó al Turia. El mismo Porcar cuenta que el tercer día de Pascua de 1614, un niño que volaba otra 'milocha' falleció al caer del terrado. Similar drama leemos el manuscrito Ayerdi de la Univ. de Valencia:

«caigue un chich de un terrat, bolant una milocha» (Dietari Ayerdi, 1664)

En el siglo siguiente, el de la Ilustración, observamos la persistencia de la grafía correcta valenciana con 'ch':

«una milocha, si els tironets no te apunt» (Bib. Nic. Primitiu. Ms. 419, c.1790)

Lo mismo sucedió en la prosa y verso de literatos costumbristas y sainetistas del XIX:

«la milocha en poc fil» (Baldovi: Un fandanguet de Paiporta, 1855)
 «Peransa, per mal nom la Milocha» (Lladró: La demaná de la novia, 1858)
 «a volar la milocha» (Liern: La mona de Pasqua, 1862)
 «milocha» (Escalante: Matasiete, 1884)
 «una milocha» (Borrás: El estudi d'un pintor, 1886)
 «miloches» (Barber: De Valencia al Grau, 1889)

A fines de esta centuria se observa un incremento en el uso de 'cacherulo', sin que por ello desaparezca la 'milocha' renacentista:

«cacherulo» (Millá: Retratos al viu, 1884)
 «cacheruler: el que hace cometas» (Escrig: Dicc. 1887)
 «a boqueta nit el cacherulo» (Llombart: Festes de la terra del che, 1878)

«damunt d'un cacherulo» (Thous: De Carcaixent y dolses.1896)
 «son els cacherulos» (Meliá: Com els cacherulos, Valencia 1924)

El sainetista Escalante, hacia 1870, en versos de *La mona de Pasqua* usaba los dos sustantivos: «miloches blanques / y vistosos cacherulos». Existe, por tanto, una tradición en la ortografía valenciana respecto el uso de la palatal africada sorda *-ch-* en estas voces, usadas por escritores tan alejados en el tiempo como en los géneros que cultivaban, fuera el teólogo renacentista Anyés o el decimonónico Constantí Llobart que, sin alcanzar al lirismo de Ausias March y la espiritualidad de San Juan de la Cruz, se elevaba o 'empinava' por las cumbres de la *finor*, con freudianas metáforas donde la "milocha" y "els abellerols" se asociaban al dionisiaco solaz de jóvenes valencianos:

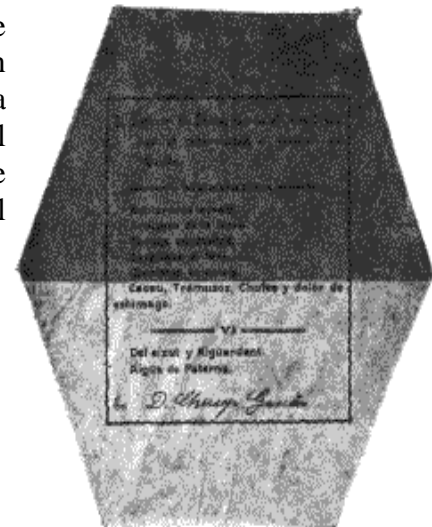
«Per Pasqua, allá en la Pechina, / volant Llorens la milocha, / li digué a una chica rocha: / ¡Petra, ma com me s'empina!» (Llobart: Abelles y abellerols, Valencia 1878)

La citada Pechina (hoy catalanizada en *Petxina* por la vileza de nuestros políticos de la *hostia y el caloret*) era uno de los lugares donde antaño iban los pascueros con la *mona d'hou bollit, corda pera botar, llatuga, llimoná en una micotiuva de vinarra, llonganiseteta d'Aragó y cacherulo o milocha*. Los poetas del costumbrismo regionalista dominaban el recurso de la dilogía o diáfora, usando el doble sentido para provocar sorpresa e hilaridad; además, la morfología valenciana del XIX adquiere complejidad al plasmar síncopas verbales que asustan al IEC, pero que fueron aceptadas por los filólogos que remodelaron el diccionario de Escrig en 1887:

“ma: síncopa de la 1ª per. del sing. del presente de indicativo del verbo mirar”

El erudito Almela y Vives, infatigable investigador (aunque cobarde y acomodaticio al catalanismo idiomático), también ofrecía copiosa información sobre estos artilugios, incluida la minuta impresa sobre un papel en forma de cachirulo. El banquete conmemoraba el tercer centenario del Quijote (a.1905); y el escrito usaba un valenciano valiente, alejado del catalanizado que promocionaban los floralistas:

«Menchasa: Botifarrons torrats
 Ansisam de la terra
 Coques en molles
 Carabasa al form
 Moniatos calentets
 Cacau, Tramusos, Chufes...»



Chiquet pintant l'antiga milocha en forma d'abaecho salat.

El 16 de abril de 1911 se inauguró en el Circulo de Bellas Artes una manifestación de cachirulos. El primer premio recayó en el titulado 'El bufat dels tres cacherulos' (Almela y Vives: Cometas en el cielo de Valencia, 1947) Hoy sería imposible que le otorgaran el galardón, pues sólo se admite el catalán del IEC, el que ampara la AVL. Igual problema padecería otro premiado, Felipe Ballester, que tituló "El milacre de les tres figues" a su cometa. Hoy sólo se permite usar el arcaísmo 'miracle' por ser palabra viva en catalán, no en valenciano. Transpolando esta arbitrariedad a otro idioma vecino: ¿por qué la RAE no regresa a las fuentes y usa el medieval 'miraclo' del Cid, o el 'miraculo' y 'miracloso' de Berceo? Evidentemente, porque el castellano o español se alejó morfológicamente del étimo latino, como ocurrió con el valenciano moderno 'milacre', hoy prohibido por el parasitismo colaboracionista.

Los inmersores han remachado en el cerebro de los valencianos que cierto léxico no podía ser usado por ser, dicen, castellanismos. En realidad es lo contrario. Así, por ejemplo, el adjetivo y sustantivo 'panoli' o topónimos como Alcoy o Alboraya (con 'y') fueron calcados por los castellanos sin alterar su morfología. Con la voz 'milocha' ocurrió el mismo proceso que, probablemente, podía iniciarse con un decreto en castellano donde se incluyera la voz valenciana para que ningún infractor alegara desconocer el término. El cast. 'cometa' sólo era un cuerpo astral para los valencianos, no un juguete volador:

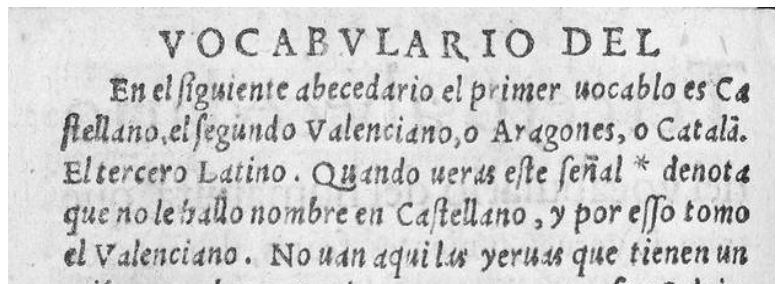
«se suelen experimentar algunas desgracias de bolar milochas en las torres, terrados y texados de esta Ciudad y teniendo presente lo que sucedió en el día de ayer de hauer caído y muerto uno que bolaba una milocha (...) no buele ni permita bolar en sus torres, texados, ni terrados milochas...» (Arch. Mun, de Valencia, Libro de pregones nº11, 1 de marzo de 1737)

En el trasiego de comerciantes, religiosos, funcionarios y militares que entraban y salían del Reyno, era normal que una voz como 'milocha', aunque inusual, pasara al castellano de tierras vecinas. Así, el aragonés Félix de Azara la utiliza como castellana en el 1805, casi tres siglos después de que estuviera arraigada en el valenciano:

“hacer una milocha o cometa de papel” (Azara, Félix de: Apuntamientos para la Historia , 1805)

El idioma valenciano seguía creando léxico en el Renacimiento, singularizándose de otras lenguas como el castellano, aragonés (que padecía extrema decadencia) y catalán. Los profesores de la Univ. de Valencia no ocultaban la realidad. Así, el citado Palmireno advertía que:

«En el siguiente abecedario el primer vocablo es castellano, el segundo Valenciano o Aragonés, o Catalán. El tercer Latino. Quando veras este señal* denota que no le hallo nombre en Castellano, y por esso tomo el Valenciano» (Palmireno: Vocabulario, 1569)



Chiquets valencians empinant la milocha o cacherulo (apunt d' Ignaci Pinazo)